

Bernard Levy: «Marx es el Maquiavelo de nuestro siglo»

«Ser de izquierdas hoy es resistir al marxismo», afirma el cabeza de fila de los filósofos franceses

Un hombre inquietante. Joven, que fuma cuando a los demás les está prohibido, que se enfrenta al mundo con nuevas concepciones filosóficas, que va contracorriente a lo que ahora se lleva. Es Bernard-Henri Levy, cabeza de fila, antes de cumplir los treinta años, de los filósofos franceses. ¿Cómo ha sido posible este fenómeno? El tiempo, quizás estaba preparado para este nuevo mesianismo filosófico y él ha sabido aprovechar la circunstancia para exponer, muy brillantemente, unas ideas hace tiempo apenas intuidas.

Marx es el Maquiavelo de nuestro siglo, opina Levy. Autor de «La Barbarie con rostro humano», este joven filósofo, antiguo alumno de la Escuela Normal Superior, profesor de la Universidad y periodista, habla atropelladamente para dar mayor fuerza a sus palabras. Es claro, directo, rotundo; y es amado y detestado por ello. Porque se ha atrevido a plantear abiertamente que se puede ser de izquierdas sin ser marxista, y más aún, que ser de izquierdas, hoy, es precisamente resistir al marxismo. Los nuevos filósofos son quienes están llevando a cabo este trabajo crítico. Para ello toman partido junto a los pequeños, los débiles, los humillados, para luchar contra la dogmática marxista.

Si hablo de esta manera provocante y paradójica, decía Levy, es por-

que hace más de un siglo que se está hablando de Marx como apóstol de la liberación de los pueblos, cuando no es así, y por eso afirmo que es el Maquiavelo de nuestro siglo, como equivalente.

Puedo probar que el marxismo es un pensamiento de represión y no de liberación, como se pretende. Marx despreciaba a los campesinos y sólo piensa en el proletariado como carne de cañón de la revolución soñada, anticipando una especie de genocidio de los hombres del campo. Para hacer una pretendida sociedad transparente opuesta a la capitalista, el marxismo utiliza los mismos métodos: la represión de los disidentes que son, como parásitos, un escándalo y a los que hay que situar al margen de esta sociedad «transparente».

Para el Inquietante Joven Levy, Marx no sólo es un pensador de orden y de policía, sino que la misma profecía que predica se asemeja a la profecía burguesa que trata de destruir. Es su negativo, su contraste, su doble imagen. El marxismo original es burgués y está lejos de ser el apostolado de la revolución del futuro, de la que sus máximos exponentes, Marx y Engels, son sólo meros polígrafos.

Algunos jóvenes, que llenaban a tope la sala del Instituto Francés, donde se celebró la conferencia, abandonaron pronto la moqueta al ver de qué iba el asunto. Pero la mayoría se quedó hasta el final. Levy dijo que iba a ser corto porque le interesaba más el diálogo que la exposición. Y cumplió y hasta diría que convenció.

Lo más gracioso fue el comentario, a la salida, de una linda jovencita que mientras ponía en marcha su moto comentó en voz alta: «Lo que más me ha encantado es lo joven y guapo que es, y lo bien que se ha montado su "rollo"». —
M. A. G.